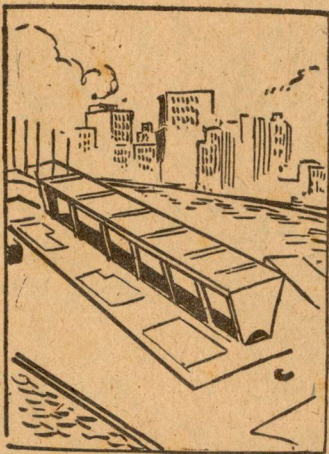


Una Obra Brasileña, Ejemplo Para América

por Sebastián Salazar Bondy

El primer gran museo de arte de América Latina acaba de ser inaugurado. En la Bahía de Guanabara, de Río de Janeiro, dentro de una zona hasta hace poco cubierta por el mar, se levantan los tres bloques que constituyen el Museo de Arte Moderno de la capital brasileña. Su autor es el gran arquitecto Eduardo Alfonso Reidy, a quien han asesorado los no menos notables artistas de la construcción Lucio Costa, Oscar Niemeyer y Roberto Burle-Marx, este último uno de los más importantes técnicos en jardinería del mundo, todos ellos brasileños. He aquí algunos datos sobre esta monumental obra: sobre un área de 40.000 metros cuadrados se alzan los tres edificios que la integran, los que ocupan más del 80 por ciento de dicho espacio; el costo de la construcción asciende a 8.500.000 dólares; la primera parte es la Escuela de Creación Artística, la segunda la constituye la sección de exposiciones, biblioteca, cineteca, discoteca, microcine, administración y depósito, y la tercera —que será concluida en 1960— estará destinada a un teatro de 1100 localidades dotado de los últimos inventos de la técnica correspondiente. El esfuerzo inicial de esta empresa cultural y su realización no han sido resultado de ningún biribirioque millonario, sino, por el contrario, el sueño de unos cuantos y la culminación de diez años de campaña por la obtención de este esencial instrumento de educación popular y nacional.

La historia del Museo de Arte Moderno de Río es muy i-



lustrativa. En realidad, el proyecto surgió modestamente y alcanzó su coronación a costa de un tesón ejemplar, y eso como lección para toda América Latina. En 1948, un grupo de amantes del arte fundó el Museo, a cuya cabeza fue puesta la propietaria de un diario, "Correio da Manhã", cuyas paginas, desde ese instante, estuvieron al servicio de esta desinteresada empresa. En un local provisional y frágil, el Museo acogió entonces a pintores y escultores brasileños, así como muestras extranjeras de gran calidad. Tras seis años de lucha sin cuartel, la señora Niomar Moniz Sodré Bittencourt logró la cesión, por ley de la Cámara Municipal, de los terrenos de la playa de Santa Lucía. Después de este primer éxito concreto, vino la campaña financiera. El Congreso otorgó los primeros 10 millones

de cruzeiros, a los que se sumaron las donaciones generosas de compañías, fábricas, bancos, industrias y entidades de toda índole, con la cifra total de 160 millones. En seguida, la obra comenzó a llevarse a cabo contando con la colaboración de los arquitectos, en especial de Reidy. En diciembre de 1957, la señora Niomar Moniz fue a los Estados Unidos y visitó a los directores de las compañías norteamericanas que operan en el Brasil. De 180 personas sólo tuvo tiempo y ocasión de ver a 50, pero tan abierta fue la disponibilidad de éstas que quedó establecida una institución: "Friends of the Museum of Río de Janeiro Inc.". No fue esto todo: la promotora de la campaña obtuvo de Washington que las donaciones de estos filántropos norteamericanos fueran descontadas del impuesto a la renta. Además de ello, 8000 socios brasileños se comprometieron a colaborar económicamente a la marcha de la monumental cátedra de arte.

En sus fundamentos los creadores del Museo de Arte Moderno de Río han inscrito estas palabras: "No será un museo en el sentido tradicional —colección de arte a la espera del público—, sino enseñanza y creación..." He ahí el sentido educativo que preside esta realización que empuje de unos cuantos puso en marcha hace una década, ante el escepticismo de muchos y la indiferencia de bastantes. El motor de todo ha sido la importancia del proyecto; la necesidad de culturizar al pueblo para llevarlo a su legítimo destino. Séale permitido al

cronista recordar cuántos años tiene de fundado entre nosotros el Patronato de las Artes —que consiguiera un local céntrico y útil para dar los primeros pasos— y la lamentable inactividad en que se halla desde nace bastante tiempo, y tal acausión no con ánimo de mortificar, sino, a propósito de esta somera información sobre el Museo de Arte Moderno de Río, para llamar la atención sobre la necesidad que existe de que se inicie una campaña con el fin de echar las bases del Museo Nacional, tanto dirigida al Estado cuanto a los particulares, a quienes toca también el deber de trabajar por la cultura pública.